

En el Teatro

ESTRENO DE "ELECTRA"

A estas horas, ya se les habrá pasado el susto á los demás periódicos locales y especialmente á *El Correo*, que no se enteró de que anoche se estrenaba *Electra* en el Campoamor, á pesar de haberse hecho los programas en su imprenta.

Demos de mano á las miserias é hipocresías de nuestros colegas, y cumplamos con nuestro deber de informar al público de lo que ocurrió anoche en el Teatro Campoamor, plenamente convencidos de que por ello no ha de excomulgarnos el Sr. Obispo.

* * *

A las nueve de la noche, el hermoso teatro presentaba el aspecto de las grandes solemnidades. En palcos, butacas y demás asientos de preferencia, tomaron plaza muchas señoras, quienes tuvieron el buen gusto de no hacer caso del sinnúmero de tonterías que la prensa clerical dijo estos días respecto del drama del Sr. Pérez Galdós, y acudieron á persuadirse de que en *Electra* no sufren la más mínima ofensa ni la moral ni los sentimientos religiosos.

La obra fué presentada con gran propiedad y con un lujo de detalles que bastarían para acreditar de inteligentísimo director de escena al Sr. González. Las decoraciones de los tres últimos actos son muy bonitas, especialmente la del jardín del cuarto acto, que fue aplaudidísima.

* * *

Conocidos el argumento y la tendencia de *Electra*, no hemos de detenernos ahora á explicarlos de nuevo. Hablaremos sólo de la interpretación de la obra; interpretación que, atendidas las dificultades que presenta, puede calificarse de de luego de perfecta.

La Sra. Pardo, que desempeñó el papel de protagonista, tuvo momentos felicísimos.

El progreso de Asturias

católicos, sin duda, pero también más creyentes, más sinceras en la práctica de su religión.

No pueden ni deben invocar la libertad los que reniegan de ella; los que en periódicos, círculos, púlpitos y confesionarios predicán la esclavitud de la conciencia y la renuncia de la voluntad para someterlas á dogmas incomprensibles y á fórmulas ridículas:

Legítima y santa es la libertad religiosa, como lo son todas las libertades encaminadas á cumplir algún fin lícito de la materia ó del espíritu. Pero si al amparo de esa libertad y en su mismo ejercicio se combaten y ofenden las ideas opuestas, es justo que se permita igual libertad á los que se consideren ofendidos en sus creencias.

Pasemos por alto el poco respeto que los católicos manifestantes demuestran tener á la religión al invocarla para fines políticos, confundiendo de este modo las aspiraciones mundanas con las ultraterrenas; porque de ese defecto no han podido ó no han querido curarse los que vienen explotando las religiones, ni aún después de haber sido arrojados del templo los mercaderes.

Hoy, la práctica de la religión hase convertido en una industria, que va perfeccionándose cada día y aumentando considerablemente el número de los artículos que son objeto de comercio. Ni aun en esto nos hubiéramos parado los liberales, si los católicos mundanos, los de los golpes de pecho en público, no nos provocaran diariamente con sus insensateces y osadías.

Los partidos políticos avanzados y los periódicos demócratas y liberales—excepción hecha de dos ó tres ultrarradicales—guardaron siempre todos los respetos y consideraciones debidas á la religión y á sus ministros y fieles. Y cuando debíamos esperar igual comportamiento de los periódicos clericales y de los que viven de la religión y la

Exposición de Ginebra